

ARTICULO ESPECIAL:

DR. ALEJANDRO CAPELLAN.
ANATOMISTA Y CIRUJANO PROMINENTE

Dres. Julio M. Rodríguez Grullón y Mariano Defilló Ricart

De los cirujanos que ha producido la República Dominicana, el doctor Rafael Alejandro Capellán D'áz ocupa un sitio de preferencia por el gran aprecio y estimación de que es objeto.

Nació en la sección Rafael del municipio de Santiago, el 18 de mayo de 1908, de padres humildes e hijo único de la pareja. Tuvo hermanos de madre o de padre solamente. Sus progenitores no estaban casados y él fue reconocido por su padre en el año 1928, cuando contaba 20 años de edad.

A la tierna edad de 2 años el niño Alejandro fue a residir a la ciudad de Santiago con su abuela paterna, quien sería la persona que atendería del niño y luego al joven. La casa donde residía en aquellos años de la segunda y tercera décadas del siglo presente estaba ubicada en la calle Salvador Cucurulo No. 19.

Alejandro Capellán asistió a la escuela primaria Paraguay, donde recuerda como profesores a la señora Herminia Heureaux, hija del dictador Ulises Heureaux; al señor Penzo y a don Sergio Hernández.

Terminados sus estudios primarios pasa a los de bachillerato en la Escuela Normal de Santiago. Allí recuerda como sus profesores al licenciado Rafael F. Bonnelly, a Luciano D'áz y a Juan Bautista Perozo; se graduó de bachiller en el año 1929, a la edad de 21 años.

Se traslada entonces a la ciudad de Santo Domingo a iniciar la carrera de Medicina. Trabaja como practicante en la Clínica Mutual Española que al ser destruida, en su ubicación inicial, en la que hoy día es la calle 30 de Marzo, por el ciclón de San Zenón, fue reconstruida en la calle Espailat, en el tramo comprendido entre El Conde y Las Mercedes, recibiendo el nombre de Clínica Ibérica. Así se costó sus estudios.

Se graduó de Licenciado en Medicina en el año 1934; recuerda entre sus profesores a los doctores Antonio Elmu-desi, Fernando Defilló, Luis E. Aybar y Manuel E. Perdomo.

En el año 1940 presentó las materias que se requerían para obtener el doctorado. Recuerda que preparó esas materias en compañía de la doctora Delta Gutiérrez y que junto a él se presentaron a obtener el doctorado los doctores Manuel F. Pimentel Imbert, Mario Ravelo Barré y Gilberto Gómez Rodríguez.

Una vez graduado de Licenciado en Medicina obtuvo su primer trabajo como proceptor del Instituto de Anatomía en el año 1935 y en 1940, una vez obtenido su doctorado, fue ascendido a catedrático de Anatomía y Embriología.

Era rector de la Universidad en esos años el licenciado Julio Ortega Frier, quien obtuvo del dictador Trujillo los terrenos de la actual ubicación del campus de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la construcción de las primeras edificaciones. El licenciado Ortega Frier, de quien nuestro homenajeado habla elogiosamente, cobraba \$1.00 mensual simbólico por desempeñar sus funciones de rector.

En el ejercicio de la profesión en sus primeros años compartía su consultorio con el doctor Tomás Pastoriza Valverde y también estaba relacionado en su práctica médica con el doctor Miguel A. Fuerte.

Fue catedrático de la entonces Universidad de Santo Domingo hasta 1966, año en que se inicia la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y el doctor Capellán pasa a ser fundador de esta universidad como director del Instituto de Anatomía y profesor de la materia; aquí laboró por espacio de 18 años al término de los cuales ha sido puesto en retiro.

Como hemos visto, el doctor Capellán fue profesor de Anatomía por espacio de 49 años, desde 1935 hasta 1984; enseñó por tanto a muchas generaciones de médicos, incluyendo los autores de este trabajo, quienes lo recuerdan con cariño y agradecen sus sabias enseñanzas.

En el año 1940 fue nombrado Médico Interno del Hospital Padre Billini, que en aquel entonces dirigía el doctor Francisco Moscoso Puello.

En el 1949 inició labores honoríficas en el Instituto de Oncología junto con el doctor Heriberto Pieter, quien fuera su fundador; en 1953 fue nombrado Médico Cirujano del Instituto de Oncología y renunció a su posición en el Hospital Padre Billini; todavía el doctor Capellán, aunque ya de manera limitada, presta servicios en el Instituto de Oncología.

Su consultorio privado, nos relata, se inició por diligencias del señor Mario Fermín Cabral, gran amigo de su padre, quien había encaminado sus primeros pasos en esta ciudad y que luego de iniciadas sus tareas profesionales, le obtuvo un consultorio en la calle Hostos próximo a la Arzobispo Nouel, el cual ha ocupado por 45 años ininterrumpidos.

De inicio lo compartía con el doctor Tomás Pastoriza Valverde, como ya hemos señalado, y en sus primeros años ejercía medicina general, pero con el transcurso del tiempo pasó a dedicarse exclusivamente a la cirugía, convirtiéndose en un cirujano muy solicitado y altamente cotizado en la ciudad de Santo Domingo, por sus conocimientos, habilidad y magnanimidad.

Nos confiesa que nunca ha sido amigo de escribir y que



Doctor Alejandro Capellán

solamente por complacer al doctor Heriberto Pieter, en una época en que se hacía campaña contra el cáncer, escribió algunos artículos en la prensa laica sobre esta enfermedad.

Nunca realizó estudios fuera del país y tiene el gran mérito de haber adquirido sus enormes conocimientos anatómicos y su gran destreza quirúrgica como un autodidacta, con dedicación y consagración únicas.

Recuerda una sola salida científica en enero de 1975 cuando asistió a un Congreso de Cirugía en la ciudad de Montreal en Canadá, de la Sociedad Panamericana de Anatomía.

Ha permanecido soltero toda su vida, aunque ha procreado dos hijos, primero una hembra, Elba Capellán hoy de Arévalo, y luego un varón, Ramón Capellán; tiene en la actualidad 3 nietos.

Un episodio memorable en la vida del doctor Capellán ocurrió en el año 1949, cuando una mañana aparecieron en el sótano del Instituto de Anatomía unos cadáveres quemados que él apreció eran los de algunos de los invasores de la campaña antitrujillista de Luperón, reconociendo a un ex-alumno suyo, el doctor Reyes Valdez, y también al ingeniero Hugo Kunhardt; estos cadáveres se negó a que fueran utilizados por los estudiantes para las prácticas de disección y los mantuvo en las soluciones de formol, embalsamados, en el fondo de lo que se llamaba la "pileta sagrada" por espacio de 13 años, hasta que en 1962, una vez desaparecidos los remanentes de la tiranía trujillista, los entregó a las autoridades universitarias del momento, el rector doctor Julio Vega Batlle y el doctor Mariano Lebrón Saviñón; estos cadáveres fueron enterrados en el mausoleo que se levantó en memoria de los héroes de esta gesta patriótica. Compartieron el secreto durante estos 13 años con el doctor Capellán, el subdirector del Instituto de Anatomía, doctor N. Perdomo, y el manipulador de cadáveres Jorge.

El doctor Capellán pertenece al Colegio Dominicano de Cirujanos del cual es miembro honorario y también activo; pertenece asimismo a la Academia Dominicana de Medicina.

Fue declarado maestro de la medicina por la Asociación Médica Dominicana.

Nos dice que sus textos favoritos de anatomía son de autores franceses: los 6 tomos de R. Gregorie Oberlin y el libro de texto de Testut—Latarget. En sus 49 años de magisterio fue testigo de varios cambios en los métodos de enseñanza de la Anatomía y nos expresa con una sonrisa que la enseñanza actual es muy diferente a la que nos impartió en la década de los años 50. Actualmente se enseña Anatomía ligada al funcionamiento de los órganos.

Una muestra del aprecio que goza nuestro homenajeado entre los médicos dominicanos lo demuestra el hecho de que las salas de operaciones de varias de nuestras instituciones de atención médica privada llevan su nombre; así la sala de operaciones del Instituto Materno Infantil San Rafael, se llama Dr. Alejandro Capellán; la sala de operaciones del Instituto Oncológico también lleva su nombre, así como la de la clínica del doctor Fidias de León, ubicada en el sector de Herrera; recientemente, con motivo de su retiro, el Instituto de Anatomía de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña también fue bautizado con el nombre de Dr. Alejandro Capellán.

Acta Médica Dominicana se siente altamente complacida de llevar hasta nuestros lectores la semblanza de este hombre humilde, quien ha consagrado su vida al estudio y enseñanza de la Anatomía y que a pesar de las ventajas económicas obtenidas en el ejercicio honesto de su profesión de cirujano vive de forma austera, sencilla, feliz con el agradecimiento de sus alumnos, sus pacientes y toda la sociedad dominicana.